

EL PADRÓN REAL Y LA IMAGEN DE UN MUNDO EN CRECIMIENTO

Mariano CUESTA DOMINGO
Profesor emérito de la Universidad Complutense de Madrid
Real Sociedad Geográfica

Los mapas son los ojos de la historia



ESTA célebre expresión denota lo que la cartografía tiene de universal, de intemporal y hasta de lenguaje franco universal y da idea de su importancia en muchas actividades humanas. Constituye una herramienta imprescindible para los expertos de la Corona, para los estados mayores, los ejecutivos de empresas, los consejos de administración, para quienes tienen la responsabilidad de un buen gobierno, ordenación, comercio, fiscalidad o para dirigir operaciones militares y hasta de expansión religiosa. Juntamente con frecuentes descripciones y análisis crea una fuente de información indispensable para la toma de decisiones; el conjunto constituye la información geográfica.

Los artífices de mapas estudian a sus predecesores, innovan y, por lo general, superan sus diseños, enriquecen los contenidos y añaden precisión, tanto más cuanto mayor fuera su formación intelectual o técnica. En ocasiones gozan de una excelencia merecida y muestran una autoestima desmedida al considerarse los mejores informadores y los más competentes.

En 1519 Fernández de Enciso (*Suma de geographia...*) subrayaba: «Y porque esto Vuestra Alteza pudiese mejor comprender, hice hacer una figura en plano en que puse todas las tierras y provincias del universo, de que hasta hoy ha habido noticias, por escrituras auténticas y por vista en nuestros tiempos; y señalé cada provincia adonde cae por sus límites y adonde entran los ríos en la mar y las fuentes y sierras de donde proceden y las provincias por donde pasan, porque me pareció que esto era lo más útil y necesario a Vuestra Alteza porque por vista pudiese ver...»; treinta años más tarde, un cosmógrafo se consideraba el inventor; Martín Cortés señalaba (*Breve compendio de la esfera y de la arte*



La nao Victoria en el mapa *Maris Pacifici* de Abraham Ortelius (1589). Es una ilustración clásica y frecuente.

de navegar...): «... siendo este camino [en el mar] tan dificultoso... La mejor explicación es... pintado en una carta», y él mismo se sitúa a la cabeza de todos: «Yo, el primero que redujo la navegación... escribiendo práctica y teórica de ella, dando reglas verdaderas a los marineros, mostrando camino a los pilotos, haciéndoles instrumentos para saber tomar la altura del Sol, ordenándoles cartas y brújulas...». En verdad, la cartografía era el testimonio, conocido solo por algunos, de un mundo cuya imagen

era ampliada continuamente por unos pocos.

Oportunamente, la REVISTA GENERAL DE MARINA en el año 2019 puso la atención en la cartografía que iba a dar un salto cuantitativo y cualitativo; se aproximaba una de tantas fechas destacadas en la historia, cuyo «ojo» permitió observar novedades sin cuento. Antes de 1518 la progresión de la factura de mapas ofrece una curva abierta, cuyos puntos muestran oscilaciones razonables que, finalmente, como suele esperarse, manifiestan un avance posterior. En consecuencia, también es pertinente que la RGM vuelva sobre el tema para valorar y difundir la progresión de esa curva geométrica que facilitó una expedición singular, cuyos efectos inmediatos son perceptibles en los mapas de aquellos, entre 1522 a 1529, y hacer referencia a aquella cartografía en avance continuado, en la cual pervivían rasgos de épocas anteriores que resultaban anticuados junto a avances y permanencias en las imágenes como consecuencia de los adelantos e impedimentos que se producían en la ampliación de horizontes geográficos.

Cuando concluye un acontecimiento parece el momento para una adecuada conmemoración, y este año de 2022 va a marcar la efeméride producida por el retorno de Juan Sebastián Elcano a la cabeza de 17 supervivientes de los que habían iniciado la expedición y de otros pocos que realizaron la mitad final del viaje, a los que hay que sumar los trece que fueron retenidos unos meses por Portugal en las islas de Cabo Verde.

El que de lejos viene, cuenta lo que quiere, y es más fácil de creer que irlo a ver

La imagen física de la superficie de la Tierra que más pudo influir en el proyecto Magallanes fue el fruto de las expediciones anteriores. Hay hechos antiguos

muy apreciables; pero aquí vamos a destacar las llevadas a cabo en aquellas tres décadas prodigiosas: 1493-1503 (la del Descubrimiento y los descubrimientos), 1503-1513 (la de la organización de un Nuevo Mundo con la fundación de la Casa de la Contratación y la obra del Padrón Real hasta la aparición del Mar del Sur) y 1514-1524 (de la exploración y ejecución del proyecto que nos ocupa). No obstante, nos parece pertinente dedicar unas líneas y alguna imagen como fundamento de lo sucesivo de estas etapas y como comprensión de la evolución propuesta.

En un principio y hasta avanzada la Edad Media, los mapas se mostraban en forma de mapamundis que solían tener más de arte que de ciencia; podían ser fruto de la observación y hasta de exploraciones heterogéneas que contribuían a agregar a los conocimientos especulativos los experimentales. Noticias de viajeros singulares eran difundidas junto a conclusiones de los sabios de la época. El conjunto constituye el conocimiento de la Antigüedad.

Entre aquellos sabios que hicieron avanzar la ciencia desde el geocentrismo (tras quedar relegado Aristarco, siglo III a. de C.) al heliocentrismo de Copérnico (siglo XVI), citaremos unos prototipos (siglos II a. de C. y II d. de C.) como Eratóstenes (III a. de C.), Estrabón (I a. de C.), Pomponio Mela (I a. de C.), Marino de Tiro (siglos I-II), del que queda una obra testimonial, y Claudio Ptolomeo (siglo II), el más afamado porque, renacido en el siglo XV merced a Gutenberg, pervivió durante generaciones. Este sabio alejandrino mostraba con nitidez un mundo circunmediterráneo y una periferia tanto más imperfecta cuanto más pobre era la información disponible y mayor la distancia que le separaba de aquel espacio central. Aquellos mapas de tipología ptolemaica imprimieron su carácter en rasgos visibles en época colombina (Hartmann Schedel), por no citar a Waldseemüller y en tiempos de Elcano y posteriores. Eran el reflejo de un mundo en «construcción».

Una segunda etapa de la cartografía fue fundamentalmente la imaginativa y fabulosa que seguía los dictados religiosos (beatos y los que seguían su estilo); fueron poco habituales en siglos posteriores, si exceptuamos algunos rasgos puramente ornamentales. En esos mapas se va mostrando un mundo por descubrir, lentamente; algunos fueron especialmente brillantes (mapamundi de Cresques Abraham, 1375).

Finalmente, puede establecerse una tercera etapa centrada estrictamente en una región importante, el Mediterráneo, pero con líneas propias. Eran portulanos o arrumbadas (por ejemplo, el portulano de Mateo Prunes del Museo Naval de Madrid (MNM); no pretenden ser mapamundis); sus rasgos son fundamentalmente náuticos, eran minuciosos en su confección de la toponimia litoral, copiados en talleres famosos (Mallorca), eran empíricas y no tenían pretensiones de universalidad. Asimismo, se perciben en ellos algunas ideas fundamentales que figuraron en mapas más tardíos.

En todas estas fases, como suele suceder con los avances técnicos, pueden percibirse en los mapas rasgos de permanencia o de continuidad, pero también

de Schinzer de Armbhem.

· AQUILO VEL BOREAS ·

· CECIAS APELIOTES ·

· VEL APARCTIAS ·



· SIBSOL AVVS ·

MARE INDICVM

MARE INDICVM

PRAESODVM

MARE

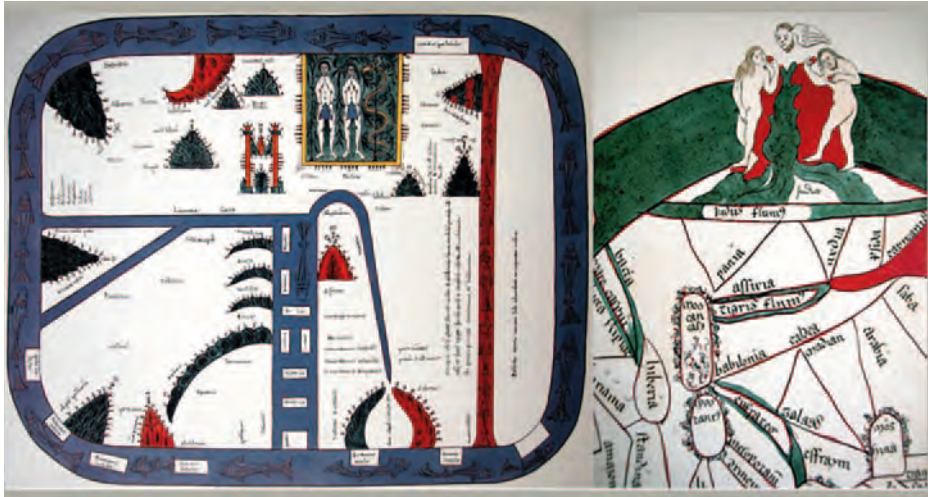
TERRA INCOGNITA SEPTENTRIONALIS

Gradus longitudinis ab oriente incipientem

· ELIOTVS ·

· EVRIOTVS ·

· WLTVRIVS EVRVS ·



Beato atribuido a Eterio, obispo de Osma (c. 1109) y detalle del Paraíso con los cuatro ríos que parten de él, según el Génesis —Pisón, Guihón, Hidekel (Tigris) y Eúfrates—, que llenan el océano en el planisferio de Apud. La ausencia de datos y de informantes fidedignos fue llenando los mapas de imágenes míticas y legendarias de una estética sugestiva hasta muchos siglos después

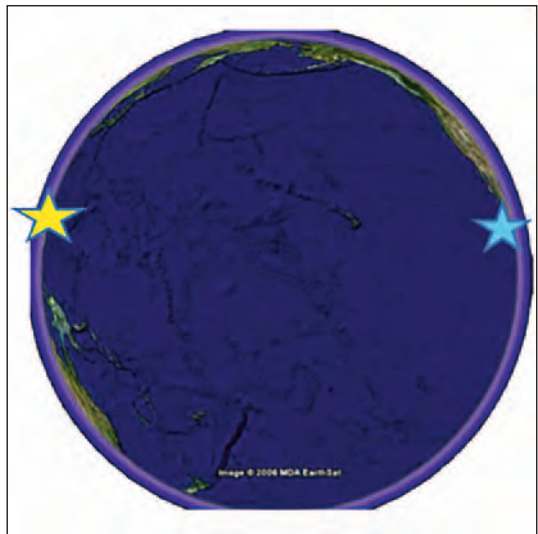
de progreso e innovación, de reforma y avances. Eran tanto más perceptibles cuanto más notorios fueran las novedades, como sucediera con la cartografía realizada en la Casa de la Contratación antes y después de 1519; por poner un ejemplo, basta comparar el mapa de Juan de la Cosa con las cartas universales de 1522 y posteriores e incluso con la datada hacia 1518 de la Biblioteca Olivariana de Pésaro. En la secuencia completa parecería verse crecer el mundo.

Aquellos mapas muestran gran parte de la Tierra y fueron dibujados entre el primer retorno de Colón y la fecha de partida de Magallanes (1); seguían teniendo una dominante de mapamundi con aportación de información náutica, epidémica...; tenían un valor testimonial y un aliciente para proyectos de avance sobre espacios desconocidos desde los recientemente conocidos. El entorno circuncaribe había sido objeto de atención por diversos descubridores y la isla La Española se conocía como consecuencia de las expediciones de hallazgo y conquista, así como de la acción colonizadora con una intensa actividad fundadora e incluso autocrítica.

(1) Pero en 1519 podía apreciarse el desconocimiento de gran parte del oriente del Viejo Mundo: «No hay noticia de más tierra porque no se ha navegado más adelante; no se puede andar porque es toda la y de grandes y altas montañas a do se dice que es el Paraíso Terrenal, a do está la fuente donde nacen los cuatro ríos... Esta tierra toda se llama Catayo... Pluguiese a Dios que en nuestra España hubiese tan buen orden». (Fernández de Enciso).

Las búsquedas de algún *paso* habían dado algunos frutos sobre el terreno, y los grandes mapas del Nuevo Mundo seguían siendo fundamentalmente náuticos, espoleados por la convicción de que su hallazgo estaba próximo y por el sur. Ya en 1513, Portugal y España habían coincidido, un océano por medio, en el descubrimiento del Mar del Sur en sus extremos oriental y occidental respectivamente. Portugal, bien informada, consideraba que había alcanzado sus objetivos en el Oriente desde la base de Malaca; España tenía por delante la travesía del más inmenso de los océanos para alcanzar aquellas latitudes. El choque de intereses se produjo una década después; las islas Molucas o de la Especiería tuvieron la facultad de plantear un tercer ciclo de rivalidad en la expansión de ambos países.

En aquellos años inmediatos trabajaron en Sevilla unos especialistas notables, no importaba su origen (los Vespucio, los Faleiro, los Reinel y Homem), solo interesaba su sabiduría y habilidades, su capacidad para convencer y adaptarse a los reinos más avanzados. Y al mencionar algún eje, episodio o hazaña de aquella aventura que comenzó en 1519 con su gran repercusión cartográfica, es apropiado nombrar a dos personajes: Martín Fernández de Enciso, por su carta en prosa en el comienzo, y Nuño García de Toreno, por su mapa al concluir el magno viaje.



Portugal y España coincidieron en 1513 sobre el *Mar del Sur*, océano por medio. Fue en ambos extremos y en unas islas homónimas, de las Perlas (El *Islario* de Santa Cruz las situó también)



Los libros de cosmografía y náutica fueron muy frecuentes e interesantes para especialistas de la antigüedad; dos ejemplos: *Tratado del Esphera...*, de Faleiro, y *Breve compendio de la sphaera...*, de Cortés

El primero, en la dedicatoria de la *Suma...* al príncipe Carlos, señala el cargo que el autor desempeñaba («Alguacil Mayor de la Tierra Firme de las Indias Occidentales llamada Castilla del Oro») y cuál la intencionalidad de la obra: hacer algún servicio al príncipe (primera edición) o emperador (en las dos sucesivas) para que aprovecharse a más personas y especialmente a los pilotos y marineros a los que se encomiendan los viajes para descubrir tierras nuevas, por lo cual hace esta geografía universal simplificada para su más fácil comprensión, como se ha visto líneas arriba.

Por su parte, García de Torenó fue especialmente notorio por sus trabajos en la Casa de la Contratación, por los que ya en aquel año crítico (1519) fue premiado por el rey con un nombramiento notable y con un sueldo apetecido (30.000 maravedíes al año): «... sabed que mi merced e voluntad es de tomar e recibir por nuestro Piloto e Maestro de Cartas de Navegar a Nuño García». He aquí que se convirtió en el prototipo de cartógrafo del cambio y la permanencia al ser el maestro que trabajó en los últimos mapas previos al viaje de Magallanes y en el primero cuando regresó Elcano.

El Padrón Real

La primera carta destacada de América fue la de Juan de la Cosa (1500) y las Indias irrumpieron con celeridad en la política de los Reyes Católicos. La Casa de la Contratación surgió con una intencionalidad análoga a las que Portugal fue creando en su proceso descubridor siguiendo la costa africana. Tras las primeras *Ordenanzas* de la Casa (1503), fueron acumulando quehaceres en las siguientes (1510, 1531) y también en nuevas instituciones importantes; una ocupación fundamental fue su carácter de centro de administración e información general y geográfica. Hubo funcionarios especializados que trabajaron con eficacia y obtuvieron puestos clave sin importar su origen geográfico. Incluso aunque portaran datos secretos, como los que había en los mapas o globos que tenía Fonseca (como recuerda Pedro Mártir de Anglería); en la institución, se copiaban y corregían, de tal manera que documentos de Américo Vesputio pasaron a su sobrino Juan; Magallanes es un ejemplo más, pero el propio Cristóbal Colón es un prototipo de servicio a diversos intereses, por más que los preferentes fueran los personales.

El elemento clave fue el Padrón Real, luego denominado General. El navegante Américo Vesputio participó en la Junta de Burgos con Yáñez Pinzón, Juan de la Cosa y Juan Díaz de Solís. La Especiería era el objetivo anhelado; sin embargo, Vesputio quedó fuera de la acción, ya que tenía bastante trabajo al ser nombrado nada menos que piloto mayor con el compromiso de formar navegantes en el uso del instrumental náutico, verificar la calidad de los que se construían, enseñar cosmografía e instruir a los que, con los pies en el suelo o sobre la cubierta y los ojos en el cielo, fueran necesarios para la Carrera de las Indias; pero, especialmente, tenía la obligación de construir y rectificar el Padrón Real, aquel registro oficial y secreto que todos los pilotos tenían que ayudar a perfeccionar según su experiencia y viajes, conforme a su saber y entender. En ocasiones no han aparecido mapas que fueron minuciosamente trazados, aunque alguno fue descrito; como ejemplos, uno casi elemental (Fernández de Enciso) y otro, más tarde, que podría denominarse técnico (Alonso de Chaves), quedando relegados a cartas en prosa, y el de Chaves, con imposibilidad de publicarlo.

Unos y otros ofrecen aportaciones nuevas (desde Ptolomeo a Américo Vesputio), sin marginar algunos rasgos de antiguos mapas por interpretación errónea (manuscritos de Zorzi o el mapa de Piri Reis) (2), de interés ornamental o de ostentación (Cantino) o por provecho político (Reinel-Homem, el denominado *Atlas Miller*).

(2) El otomano Kemal Reis (1501) capturó barcos españoles y en uno hallaron un tesoro; un prisionero tenía un mapa presuntamente colombino (ANTOLF, Rosana: *El mapa de Piri Reis, un misterio sin resolver*. BBVA); el mapa de Kemal lo heredó Piri (1511), que llegó a ser un cartógrafo consumado, del que quedan, al menos, 125 mapas (*El Libro de la Armada*). El mapa conocido por su nombre estaría basado en 20 mapamundis de estilo genovés.



El *Erdapfel* de Martin Behaim (Nuremberg, 1492) es el primer globo existente que muestra la imagen dominante de la Tierra cuando Colón iniciaba su viaje; su figura recuerda el mapamundi de Cresques (1375) y la carta de Toscanelli. Por otra parte, el planisferio circular del Altas Miller, coincidente con el inicio de la expedición de Magallanes-Elcano, muestra un rasgo ptolemaico en el istmo inferior. Tenía una intencionalidad política.

Pronto se comprendió que era preciso incrementar el número de pilotos, maestros y otros tripulantes y que ignoraban el arte de marear; era imprescindible enseñarlos, examinarlos para salvaguardar la seguridad de los territorios, las haciendas y las vidas. En consecuencia fueron surgiendo cargos importantes relativos a la cartografía y la náutica en la Casa de la Contratación, y en el nombramiento de Vesputio (1508) se subrayaba: «... que los pilotos no saben usar los instrumentos de navegación y *es necesario que haya personas más expertas y mejor fundadas y que sepan las necesarias para tales navegaciones*, por ello mandamos que todos los pilotos —decía la Cédula Real— sean instruidos y que antes de subir al navío fueran examinados y aprobados, por lo cual se encarga a Vesputio que los enseñe en su casa y cobre por ello» (3); el elenco de expertos es bien conocido.

En cuanto a los mapas propiamente dichos, era opinión general que había discordancias entre ellos, por lo cual, para dotarlos de orden, «es merced real y

(3) Tanta actividad exigió la dotación de otros especialistas que enriquecieron el elenco de la Casa: En 1519, con los trabajos de preparación de la expedición circunnavegadora se crearon los cargos de «maestro de hacer cartas y fabricar instrumentos»; antes de las juntas de Badajoz-Elvas, el de «cosmógrafo de hacer cartas y construir instrumentos para la navegación», y con posterioridad al Tratado de Zaragoza otros más, consecuencia del tráfico entre la Península y las Indias hasta el fin de la Casa de la Contratación (1790).

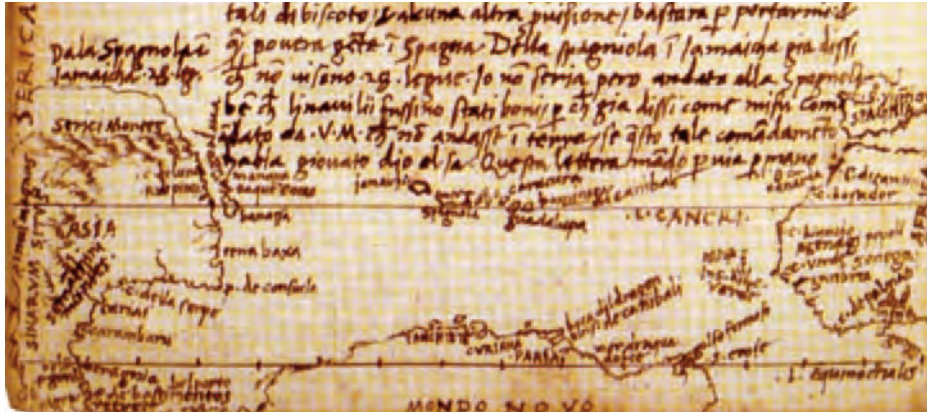


Ilustración del manuscrito de Zorzi (BN de Florencia, fol. 60 v.), que parece mostrar el cuarto viaje de Colón, pero con ausencias (isla de Cuba) y errores demasiado notables que aquí interesan especialmente



Recreación de la carta de Pedro Reinel (c. 1518) (4). Pudo servir para ayudar a convencer a Carlos I cuando se preparaba la expedición a la Especiería. El Nuevo Mundo en el OCCEANO (mar del Norte o Atlántico, después) está rotulado con letras mayúsculas: TERA BIMINI, ANTILHAS DE CASTELA, BRASIL; para el océano Pacífico, se apunta como MAR VISTO DE LOS CASTELHANOS

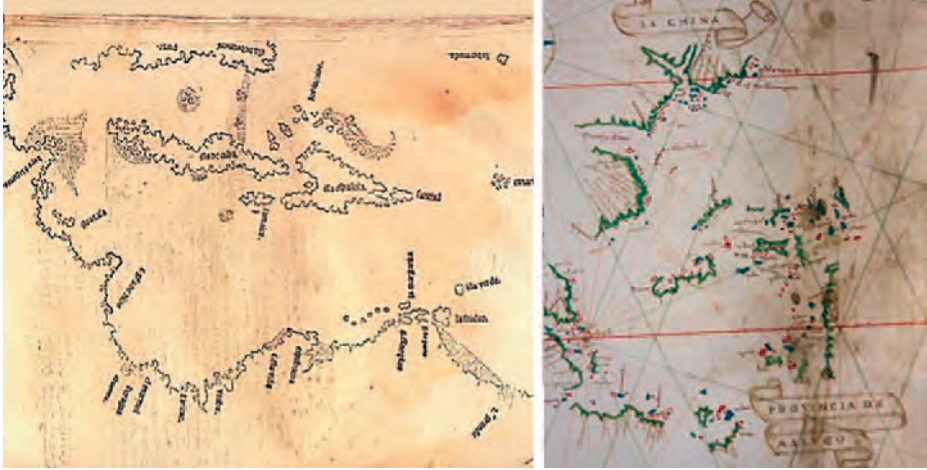
(4) Mapamundi (fracción). Facsímil del manuscrito sobre pergamino, realizado por O. Progel (Múnich c. 1843. BN París) recreando el original de los Reinel (c. 1518).

mandamos que se haga un padrón general y, porque se haga más, mandamos a nuestros oficiales de la Casa de la Contratación de Sevilla que hagan juntar todos los pilotos, los más hábiles que se hallaren... y en presencia de vos... Américo Vespuci, nuestro Piloto Mayor, se ordene y haga un padrón de todas las tierras e islas de las Indias... el cual se llama el Padrón Real por el cual todos los pilotos se hayan de regir exclusivamente con más cautela y mayor atención»; se insistirá en estas ideas fundamentales en las Ordenanzas de la Casa y en la preocupación por que la información que se tiene en los barcos cayera en manos de piratas. Para su difusión fue publicada la *Suma de Geographia* de Fernández de Enciso (que fue objeto de dos ediciones más en escasos años), y para ocultar información más detallada y completa se evitó, una década después, la publicación de una obra de mayor enjundia, *Quatri partitu en cosmographia practica* de Alonso de Chaves, que permaneció sin ser impresa íntegramente hasta 1983.

El mapa oficial, Padrón Real, era un elemento de corrección permanente y fue objeto de inspección general en cada década y de copia para uso discreto con el objetivo de preparar expediciones, lo que ha contribuido al deterioro de fragmentos por las incidencias de la navegación. El primer examen general se realizó cuando se preparaba la expedición Magallanes (1518) y fue un tiempo de actividad intensa. La exploración del Nuevo Mundo se incrementaba con el descubrimiento del Mar del Sur, la actividad en el Caribe, en el golfo de México, en Castilla del Oro y en el litoral atlántico del Nuevo Mundo. Los datos que llegaban a Sevilla habían sido muy estimulantes desde el principio (5) para la busca del paso por distintas latitudes, cuyos frutos inmediatos fueron la fundación de Panamá y el comienzo de la empresa de Hernán Cortés, el ascenso de Carlos I al Imperio y la publicación de la obra geográfica de Fernández de Enciso que anunciaba un mapa general.

Fue entonces cuando el encargado de examinar el Padrón, Hernando Colón, concluía sus trabajos; cuando se ofrecía al rey el planisferio mencionado de los Reinell y de Homem, así como todo el material cartográfico preparado para la expedición magallánica. La abundante documentación para aquella expedición muestra que se gastaron 68.000 maravedíes para la compra y confección de mapas e instrumental náutico. En el escrito se reflejan los trabajos de Nuño García de Toreno y de Juan Vespucio; el primero fue nombrado piloto y maestro de hacer cartas para la Casa de la Contratación (3, septiembre, 1519) en la que había sido colaborador con Américo.

(5) Uno de los primeros cronistas-historiadores (Pedro Mártir de Anglería), que trató tempranamente de las Indias (1497), lo percibió con inteligencia: «¿Qué cosa te puedo presentar más exquisita que el notificarte lo que la Naturaleza tuvo escondido hasta los tiempos en que nosotros habíamos de nacer?».



El Caribe de Anglería (1511) y la provincia de Maluco (6)

García de Toreno se situaba en la mejor posición para aprovechar los datos de la expedición Magallanes, pero también hay que considerar que cuando regresó Elcano las fuentes gráficas fueron menos abundantes que las aportaciones documentales narrativas (los textos de Pigafetta, Albo, Gómez de Espinosa y Ginés de Mafra, Maximiliano Transilvano, además de capítulos de historiadores y cronistas tales como Antonio de Herrera, João de Barros y Lopez de Castanheda o de colecciones documentales clásicas como la de documentos relativos a las islas Filipinas existentes en el Archivo General de Indias (AGI) (7). Así lo hizo Nuño en 1522 (8) confeccionando rápidamente para el emperador un mapa beligerante sobre la situación de las Molucas que fue utilizado para la defensa de los intereses españoles en las juntas de Badajoz-Elvas y contribuyendo así a la etapa más brillante del Padrón (1522-1529) (9).

Para Carlos I la misión de Magallanes, según la Capitulación (1518), era descubrir «en los dominios que son nuestros», y lo ratificaba en las detalladas

(6) La Especiería y su entorno presentaban dificultades esenciales para su cartografiado; fue difícil de incorporar al mapa de forma fiable durante décadas posteriores a su descubrimiento por Portugal y España.

(7) Compañía General de Tabacos de Filipinas. RAH 16/6955-6959. Barcelona, 1918 y ss.; y *Colecciones de documentos inéditos* (impresos).

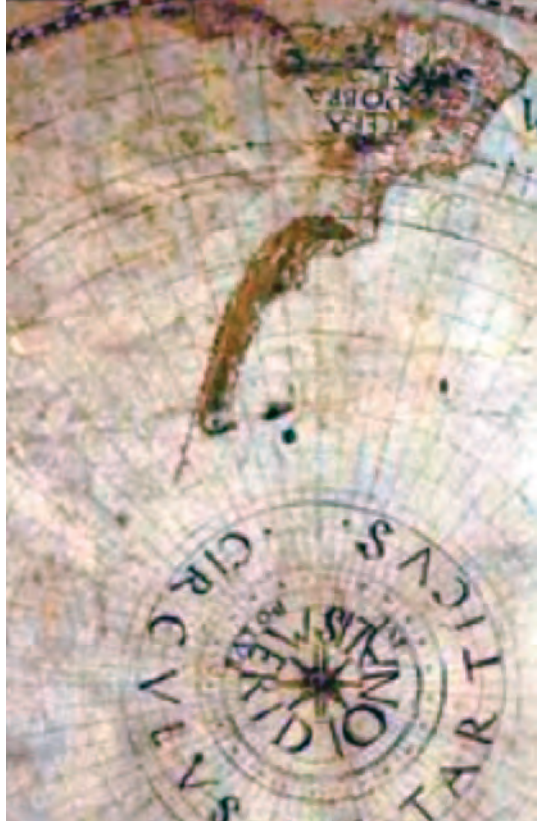
(8) Del mismo año, hay una carta de proyección polar atribuida a Pedro Reinel.

(9) Las noticias difundidas en la corte de Lisboa hacían énfasis en la existencia de materiales portugueses llevados por Ruy y Francisco Faleiro, así como por los cartógrafos Reinel, Pedro y Jorge y Lopo Homem, que fueron continuados por Diego Ribeiro. João III también recibía noticias de sus agentes en Sevilla, como Sebastião Alvares.

leiro (astrólogo y cosmógrafo), del cual afirmaban los portugueses, para desacreditarlo, que tenía un demonio familiar, que de astrología no sabía nada; en su descrédito difundieron que era maluco y hasta perturbado y lo cierto es que quedó marginado del viaje. Portaba también Magallanes un globo bien pintado en el cual se mostraba toda la Tierra y en él señaló el camino que pensaba llevar y su industria dejó el estrecho en blanco, porque no se lo pudiese saltar... Respondía que iría por el camino de los portugueses, pues para mostrar que las islas Molucas caían en la demarcación de Castilla bien se podía ir por su camino sin perjudicarlos; pero estaba muy cerca de hallar el Estrecho, porque había visto una carta de marear que hizo Martín de Bohemia (Behaim).

El Padrón en su cénit

Desde el examen general del Padrón (1518) hasta la segunda inspección (del propio Hernando Colón (10) con Alonso de Chaves, 1527), se habían producido importantes acontecimientos que exigían su reflejo en el mapa patrón (11); se había preparado y ejecutado con éxito la expedición de Magallanes y había retornado Elcano; Hernán Cortés había comenzado su particular empresa; el litigio de la Especiería no se



En 1522 ya se sospechaba la localización del extremo meridional del Nuevo Mundo, pero no del estrecho. (Detalle del mapa circular, de proyección polar antártica)

(10) En 1526 se dispuso que en ausencia del piloto mayor (que era Sebastián Caboto) fuera Hernando Colón quien continuara los trabajos del Padrón; en 1535 hubo que apremiarle para que lo acabara (falleció en 1539).

(11) Diego Ribeiro ya tiene atribuido un mapa universal, el de Mantua (1525), en el que localiza las islas Molucas en ambos extremos (PMC, I, 37).



El Sureste Asiático fue perfeccionando su imagen tras las numerosas navegaciones portuguesas y españolas desde 1522, que García de Toreno mostraba con celebridad.

había resuelto; la Corona de Portugal negociaba con éxito la boda de Isabel con Carlos I, mientras se lidiaba, sin resultado positivo, sobre la pertenencia de las Molucas, se creaba una Casa de la Contratación específica de la Especiería, y la Casa de la Contratación sevillana producía los mapas más sugestivos del Padrón (aunque también hubo algunos otros de factura más espontánea, más local, como los de Francisco Rodríguez (*Libro*, PMC) y Antonio Pigafetta (MNM/2393), pero fue el mapa general la «carta universal», el padrón que defendía con claridad los intereses españoles en el Extremo Oriente.

Evidentemente, los siete años estelares del Padrón fueron de 1522 (mapa Nuño García de Toreno) a 1529 (Carta universal de Diego Ribeiro), fruto de una serie de trabajos de un excelente equipo para argumentar en favor de su rey en el litigio con Portugal. Con-

secuentemente, la Especiería está situada en el ámbito español, aunque la segunda con más precisión. El primero fue un mapa de urgencia, realizado por un cartógrafo de gabinete (12) (que también fue minucioso iluminador artístico) para defender con convencimiento que las naves del rey no habían sobrepasado el límite de su espacio (como se preocupaba de ordenar Carlos I) y que, además, las islas de las Especias se hallaban en ámbito hispánico.

La actividad náutica y cartográfica de gabinete posterior al retorno de Elcano fue extraordinaria; fueron enviadas expediciones hacia las Molucas con escaso éxito (la primera, la de Loaysa, 1525), pero el Padrón adquirió otro estilo,

(12) Existe otra carta de proyección polar (1522) atribuida a Pedro Reinel, con información de los navegantes que no llegaron a cruzar el estrecho y, por tanto, ignoraban su hallazgo.

mayor espacio representado, más precisión y se procedió a preparar más y mejores cartas e instrumentos náuticos. Diego Ribeiro fue nombrado «Cosmógrafo Maestre de hacer cartas, astrolabios y otros instrumentos de navegación» (1523), y tanto él como García de Toreno (13) habían preparado cartas para la expedición de Loaysa y también copiado el Padrón Real con fines de exhibición, como las cartas denominadas Salviati y Castiglione. De aquella época se conserva media docena de mapas más completos, principalmente de Diego Ribeiro (14), pero también de García de Toreno, así como de Juan Vespucio, que se proseguirán con la obra de Alonso de Chaves (en 1533 se le atribuye una carta y en 1536 acabó su *Espejo de navegantes*, manuscrito en RAH, 9/2.791), no habiendo recibido aún su nombramiento de piloto y cosmógrafo de hacer cartas y astrolabios cuando ya era elogiado por Fernández de Oviedo.

Una dificultad técnica se hallaba en el cálculo de latitud; originaba errores motivados por la desviación de la aguja (el cálculo del punto se realizaba bien a la *estima*, rumbo y distancia o, lo que era más marineramente, a *escuadría*, rumbo y latitud. Pedro Reinel (*Carta náutica*, c. 1504) fue el primero en tratar de corregirlo, al menos incluyó una escala de latitudes; al respecto, García de Toreno y Diego Ribeiro, incluso Juan Vespucio, podían aparecer como innovadores, después Alonso de Chaves, Alonso de Santa Cruz, Pedro de Medina y Martín Cortés a modo de teórico-prácticos, y Chaves, López de Velasco y Andrés García de Céspedes como científicos.

Los mapamundis y las cartas universales se mostraron muy perfeccionados pero, como sucediera con los globos, insuficientemente operativos desde el punto de vista náutico; mas su interés siguió teniendo un apreciado valor didáctico, fastuoso y hasta deslumbrador, de prestigio. Con la progresiva incorporación de amplios espacios continentales, se hizo imprescindible la realización de mapas más detallados que, aunque ofrecieran vistas de conjunto, revelaron grandes regiones de forma pormenorizada, más apta para el buen gobierno.

Además de afianzar derechos sobre la Especiería, que creían firmes, había interés en que se conocieran en los núcleos de influencia más importantes de aquella Europa. Es donde se inscriben otros dos regios obsequios, copias del Padrón Real: las mencionadas cartas de Salviati y Castiglione. La primera (Biblioteca de Florencia) fue regalo del rey al cardenal Juan Salviati, el legado

(13) De García de Toreno es también la bella carta de Turín, 1523.

(14) Comparar su carta universal de 1525 con la de 1529 es suficientemente ilustrador (PMC, I): «... descubierto fasta ahora: la qual se divide en dos partes conforme a la capitulación que hicieron los Católicos Reyes de España et el Rey Don Juan de Portugal en Tordesillas. Año de 1494». Y concluye con su autoría: «Hízola Diego Ribero cosmographo de Su Magestad, año de 1529, e[n] Sevilla» (otros ejemplares semejantes en la Biblioteca Ducal de Weimar, etcétera).



Carta universal de Juan Vesputio (1526)

papal en la boda de Carlos I e Isabel de Portugal es la de Nuño García de Toreno. Ofrece la imagen de la carta universal con una elegante decoración acorde con la resonancia que iba a tener. Resalta la línea de Tordesillas con una inscripción que lo subraya, sendos meridianos graduados que expresan su idea sobre la línea de Tordesillas y la que defendían en Badajoz.

Por otra parte, Castiglioni, nuncio ante Carlos I, obtuvo la copia del planisferio de Diego Ribeiro (1525), con una toponimia abundante al mejor estilo portulanesco. De carácter sobrio, descargado de tentaciones ornamentales más allá de las sencillas rosas de los vientos y las banderas que flanquean la línea atlántica de Tordesillas y la de su eventual proyección en el otro hemisferio.

El cartógrafo, insistimos, no cae en impulsos decorativos, limitándose a ilustrar al observador con todo lo que se conoce y silenciando lo que se ignora en un testimonio de la calidad científica del autor.

Existe otra carta atribuida al mismo autor, Ribeiro, la de Weimar: «Carta universal en que se contiene todo lo que del mundo se ha descubierto fasta ahora; hízola un cosmographo de su Magestad, anno MDXXVI en Sevi-



lla» (15). En la Hispanic Society (Nueva York) se halla una carta universal equivalente firmada: «Juan Vespuci, piloto de su Magestad me fecit en Sevilla. Año 1526». Se trata de un gran mapa (16), muy bien decorado con el escudo imperial, ocho embarcaciones y ciertos otros detalles orográficos o etnográficos, con un perfil y una toponimia que para las tierras descubiertas en los últimos años resultan menos ricos y claros que la de Ribeiro del año anterior. Como en algunas cartas universales, las islas Molucas se hallan dibujadas en los dos extremos, como en otras precedentes, aludiendo a su proyección cilíndrica, sugiriendo la idea de unir los extremos a la globalidad de la imagen de los descubrimientos.

Estos mapas son coincidentes con la firma del Tratado de Zaragoza y análogos en sus líneas generales a la que había hecho el propio Ribeiro en 1525; la

(15) Museo Vaticano por cesión del papa León XIII, coincidente con la otra que se halla en la Biblioteca de Weimar (esta última más amplia, de 890 x 2.300 mm).

(16) Facsímil del IGN, ediciones Grial, Valencia (1999).



Santa Úrsula con sus once vírgenes mártires es el origen del topónimo de las Once Mil Vírgenes (en la entrada del estrecho de Santa Cruz en algunas islas caribeñas, por ejemplo) que derivó en las islas Vírgenes

diferencia principal estriba en la decoración, profusa; las rosas de los vientos, coloreadas, así como tres escudos; los barcos que marcan las derrotas están subrayados por la inscripción pertinente: «Voy a las Indias», «Voy al Maluco», «Vengo del Maluco». En América, *Mundus Novus*, hace énfasis en los topónimos de ámbito regional: Tierra del Labrador, Tierra de Estevan Gómez, Tierra de Ayllón, Tierra de Garay, Nueva España, Guatemala, Castilla del Oro, Perú, Tierra de Brasil, Tierra de Patagones, Tierra de Fernán de Magallanes; además quedan marcados la salida del Orinoco, la del Amazonas, un amplio Río de la Plata y el famoso estrecho o paso.

Del mismo modo sucedió con la carta de los descubrimientos de América y el Pacífico, que fue atribuida a Ribeiro y actualmente a Alonso de Chaves (c. 1535), copia del Padrón; su *Quatri partitu en cosmographia practica* no deja de ser, además, en su parte cuarta la descripción de un mapa. Del

decenio posterior es el mapamundi de Alonso de Santa Cruz, que ya anota el viaje de Pedro de Mendoza de 1535, así como el del *Islario* (c. 1544), fraccionado en siete hojas de papel manuscritas y coloreadas, porque se propuso describir y mostrar todas las islas del mundo y su localización relativa de unas respecto a las inmediatas y con relación a los continentes.

Medio siglo después del descubrimiento colombino, era tanta la información geográfica sobre todo el mundo acumulada en la Casa que presentarlo en una sola carta, como la de Ribeiro de 1529 por ejemplo, hubiera dado lugar a una obra farragosa, incluso aunque tratara prioritariamente de islas; con la inclusión de textos explicativos, el cartógrafo pretendía resolver el problema.



Detalle del estrecho de Magallanes en el *Islario* de Santa Cruz.

Finalmente, por cerrar la mitad del siglo XVI, la carta planisférica de Sancho Gutiérrez (1551) constituye, comparativamente con la cartografía inmediata, el último intento de presentar toda la información en un solo plano, dando lugar a otra obra monumental (1.080 por 3.360 mm) que se halla en Viena. La idea fue presentarla en forma de mosaico de dieciséis partes que fueron montadas en una sola pieza, y que supuso un avance predecible como consecuencia del desarrollo de los acontecimientos. La descripción-título que puso Gutiérrez reza: «Esta carta general en plano hizo Sancho



América del Sur, por Sancho Gutiérrez (detalle)

Gutiérrez, cosmógrafo de s. c. c. Magestad del Emperador Don carlos y Rei nuestro señor, quinto deste nombre, en la qual está todo lo hasta oy descubierto imitando al tolemeo en parte y a los modernos cosmógraphos y descubridores. En Sevilla en el año del señor de 1551». Es una carta de notable belleza, profusamente ornamentada con información literaria al margen y en algunos recuadros, con el interior continental a la antigua usanza; no obstante, hay algunos espacios desconocidos que no se muestran vacíos (como hacía Alonso de Santa Cruz), sino que están ocupados por imágenes ornamentales, fluviales, orográficas o etnográficas.

El Padrón en su declive y ocaso

En 1535 se realizó un nuevo examen del Padrón. Después del Tratado de Zaragoza se había producido la conquista de Francisco Pizarro. El Consejo de Indias se interesó por el mejor conocimiento de las Indias que se habían complicado mucho desarrollando espectacularmente el ámbito de actuación y la problemática de todo tipo. La Especiería quedará en segunda línea si se compara con el ascenso de lo que, inicialmente, fue un «gran obstáculo» hasta adquirir el nivel de objetivo, todo un Nuevo Mundo.

Fue nombrado Juan Suárez de Carvajal para que efectuara una visita de inspección a la Casa de la Contratación. Su dictamen fue negativo: el Padrón no estaba actualizado, los navegantes utilizaban cartas contradictorias y había conflictos entre funcionarios. Propuso a Hernando Colón para que, de nuevo, realizara una revisión para:

«... que hicieses una carta de navegar en la que se sitúen todas las islas y Tierra firme que estuvieren descubiertas o que descubrieren de aquí en adelante... Yo os encargo y mando que, cuando ésta recibáis, hubierais comenzado a hacer lo que por la dicha cédula se os manda enviar, lo haréis con toda brevedad... hecha la dicha carta, enviareis una a nuestro Consejo de Indias y otra entrareis a nuestros oficiales de la Casa... mandamos a nuestros pilotos y cosmógrafos que hubiere en esa ciudad para que se junten con vos, para hacer y acabar lo susodicho.»

Finalmente fue el propio visitador el que llevaría a cabo la revisión del Padrón, reuniéndose en su propia casa con los pilotos Sebastián Caboto, Pedro Mexía, Alonso de Santa Cruz, Diego Gutiérrez y otros más, en torno a la documentación y los mapas disponibles. El resultado fue el nuevo padrón (1536), que fue firmado por todos, y el visitador Carvajal dictó una ordenanza para que se procediera a actualizarlo y se tomara nota de los reajustes y correcciones, las enmiendas y enriquecimiento de topónimos, etc.; convenía perfeccionar la cartografía continental también con las dificultades técnicas que el problema requería.

Otros ejemplares sugestivos habían sido realizados, por interés o gentileza de la Corona, en la década precedente, la del retorno de Elcano. Fruto de esta época surgirán los mapas de doble graduación, la carta de Domingo del Castillo (1541), las de Alonso de Santa Cruz (c. 1544), de Diego Gutiérrez (1550), de Sancho Gutiérrez (1551) (17), incluso podrían citarse los mapas del taller de los prolíficos Juan Martínez, más adelante López de Velasco (1570), Sebastián López (1590) y la edición de Antonio de Herrera (1601).

Hacia 1544, con Alonso de Santa Cruz se llevaron a cabo los primeros ensayos para hacer más manejable el Padrón Real; se distribuyó en hojas que, con toda lógica, siguen exponiendo y defendiendo las mismas posiciones españolas acerca de la delimitación de los acuerdos de Tordesillas y la correspondiente del Oriente (de forma extrema), más allá de la firma del Tratado de Zaragoza.

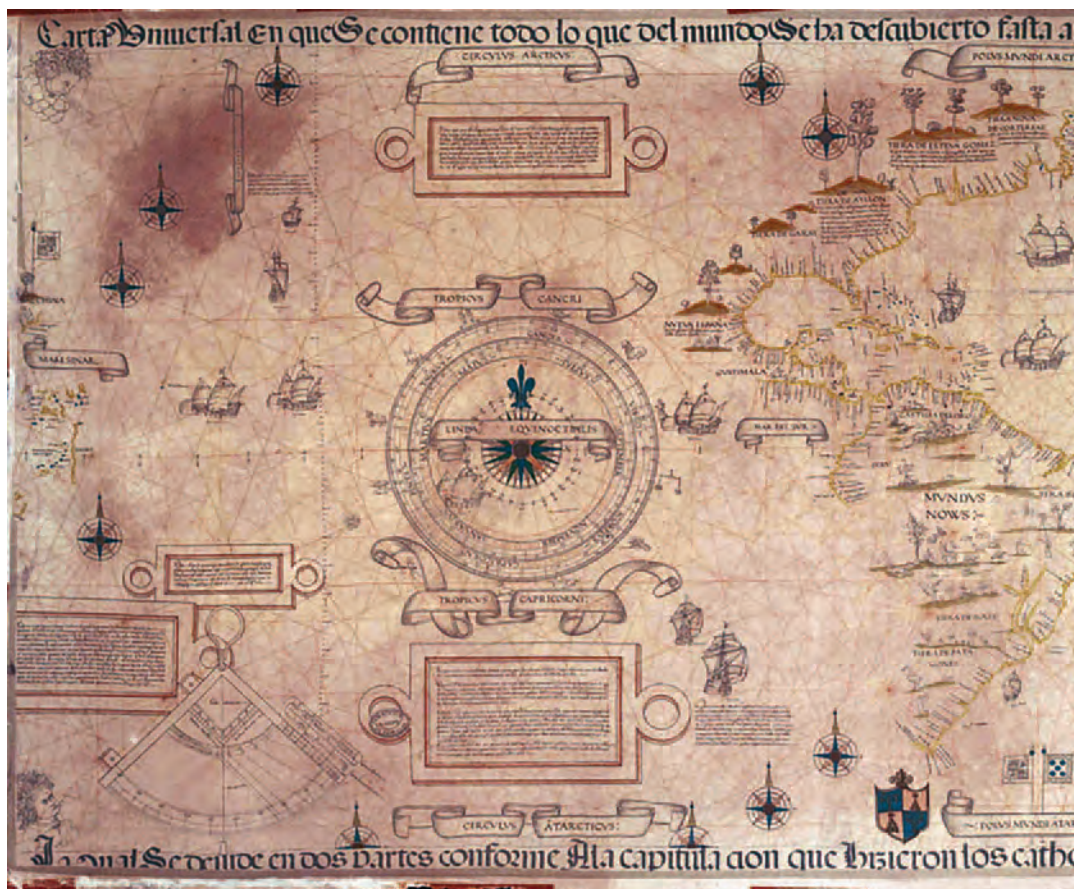
La costa atlántica americana abarca desde el litoral insular de Terranova hasta el estrecho de Magallanes, sin solución de continuidad, mostrando todo el proceso descubridor realizado hasta la fecha. La fachada del Nuevo Mundo sobre el Mar del Sur también está completa en el continente sudamericano, con una deformación que será frecuente percibir en otros mapas, como los de Joan Martínes, y en grabados e impresos, como los de Ortelio. La profusión de topónimos, excepto en la parte inferior de América del Sur que se proyecta exageradamente hacia el oeste, contribuye a un embellecimiento del ejemplar que tiene otros motivos ornamentales, antropomorfos, zoomorfos, paisajísticos y cartográficos. Las líneas demarcatorias en América y en Oriente eran claramente favorables a la posición oficial de la Corona a la que representa.

Para entonces se sospechaba que el Padrón Real estaba en crisis porque los profesores de la Casa observaban la falta de interés de los alumnos, aunque ya hubieran ejercido como tripulantes. Así Martín Cortés se quejaba en 1551 (*Breve compendio de la esfera y del arte de navegar*) de que «pocos o ninguno de los pilotos saben apenas leer y con dificultad quieren aprender y ser enseñados». Otro sabio, en una sola frase (18), se preocupaba por la importancia de la náutica para tripulantes y pasajeros, para los bienes y naves, para los reinos y la Corona.

Por orden del Consejo de Indias, el cosmógrafo mayor Pedro Ambrosio de Ondérez efectuó una nueva visita a la Casa; reunido con los técnicos, elevó un

(17) Mapas de padre e hijo especialmente brillantes («Esta carta general en plano hizo Sancho Gutiérrez, cosmógrafo de la Sacra Cesárea Católica Magestad del Emperador don Carlos y Rey nuestro Señor, quinto de este nombre. En la qual está todo lo hasta oy descubier-to. Imitando al tolemeo en parte y a los modernos cosmographos y descubridores. En Sevilla, en el año del Señor de 1551»).

(18) «Navegando se encomienda al viento y a las tímidas olas la hacienda y cosas y se pone la vida a tres o cuatro dedos de la muerte, que es el grueso de la tabla del navío» (García de Palacio, 1587).



Carta universal de Diego Ribeiro, 1529. Reproducción del ejemplar de los Museos Vaticanos (MNM).

informe sobre el Padrón Real y subrayó sus errores. Al año siguiente (1594) se le ordenó que tornara a Sevilla y realizara una carta; asimismo se le daban instrucciones para la «reformación de los instrumentos de navegación» y un padrón real, «carta universal reformada con tierra adentro si pareciere que conviene y, en conformidad con ella, los seis padrones». Es importante que al año siguiente se pusiera en ejecución el plan con una docena de pilotos con nuevos instrumentos e instrucciones para su uso a la vez que se les pedía su parecer sobre la medida náutica puesta en vigor. Los acontecimientos se precipitaron: Ondáriz y Simón de Tovar fallecieron, Villarroel huyó a Francia con copia de toda la documentación cartográfica y técnica que pudo y, en 1598, a propuesta del



Consejo, Felipe II convocó un premio para la resolución del problema de la longitud (que contara con la participación de Galileo no deja de ser interesante, por más que la cuestión quedara sin resolver) (19).

Andrés García de Céspedes (1606), cosmógrafo y piloto mayor, presentó sus cartas conforme a las instrucciones de 1594 y fueron aprobadas; en su *Regimiento de navegación* (1600) anotó que la partición del Padrón Real en padrones parciales facilitaba su uso náutico, prestaba mayor claridad y más

(19) La curva llamada *loxodrómica* cortaba los meridianos con un mismo ángulo; Pedro Nunes (*Petrus Nonius* o Núñez: *Tratado de la navegación*, 1546) ideó la solución que suponía poder navegar con rumbo constante.

posibilidades de detalle, eliminaba eventuales errores, otorgaba mayor exactitud y, en fin, recogiendo la obra de Santa Cruz (parte inicial del *Islario*) y también de Juan Martínez, abría las puertas a una cartografía más avanzada, sin poder evitar algunos errores, cuando se estaba construyendo la imagen de un mundo en crecimiento continuado, de lo cual la cartografía oficiaba como un acta notarial del proceso de expansión de horizontes geográficos y de ampliación de fronteras, recibiendo la vieja herencia de los antiguos atlas dando paso a los modernos.

El fin del Padrón se produjo por una doble acometida: la frecuente impresión de libros de náutica y el abandono del secretismo de las cartas, de lo que sacaron buenos frutos los competidores europeos (Inglaterra, Holanda y Francia). El siglo XVII se inició con la prosecución del éxito editorial de las obras de Pedro de Medina, Martín Cortés y Antonio de Herrera, de Rodrigo Zamorano y Andrés García de Céspedes y de los demás cosmógrafos españoles, portugueses y otros que continuaron en su labor divulgativa.

Una de las mayores críticas llegó de Pedro Porter Casanate; subraya, desde el principio, que la seguridad de la navegación depende de la perfección y certeza de la carta; durante todo el siglo coincidieron la decadencia de la Marina española y la pervivencia de los cosmógrafos competentes. Los *Regimientos*, *Sumas* y demás obras didácticas muestran testimonios de la importancia de la cartografía, en ocasiones con ilustraciones de mapas generales (Pedro de Medina), regionales (Sebastián Ruesta) o globales (Vargas Machuca); otras obras descriptivas, como la de Antonio de Herrera (en sus *Décadas*), instruyen incorporando un verdadero padrón en catorce hojas aprovechando los trabajos de sus predecesores, López de Velasco entre otros.

El «arte de hacer cartas» con exactitud y precisión progresiva, con excelencia, dejó paso a la producción de mapas, algunas veces de aspecto artístico, frecuentemente producto de la imaginación, siempre reiterativos, alterando o imponiendo una toponimia interesada y con frecuencia plagados de errores de diseño y siempre decorados para llenar vacíos cuyo silencio ilustra el alcance de las exploraciones en las respectivas fechas. Era la necesidad de complacer a un mercado creciente de compradores. Fue la irrupción, en la cartografía, de una técnica ya usada, antigua y floreciente, la imprenta y el grabado. Pero también es cierto que, iniciado el siglo XVIII, el Colegio de San Telmo (1717) llegó a colmar las necesidades que apuntaban aquellos maestros que escribieron tantos manuales; además, en esta centuria los progresos en las matemáticas, la física y demás disciplinas produjeron cambios ostensibles en la ciencia cartográfica.

Concluyendo

«Mas sabrá Su Alta Majestad lo que en más hemos de estimar y tener es que hemos descubierto y redondeado toda la redondez del Mundo, yendo por el occidente y viniendo por el oriente». (Carta de Elcano a Carlos I).

Elcano fue consciente de que la aportación clave de la empresa que había comenzado tres años antes fue la de índole geográfica y cosmográfica. Naturalmente que la repercusión política era evidente (ahí estaba el testimonio de los hombres que le habían capturado los portugueses en las islas de Cabo Verde) y que la consecuencia económica sería manifiesta de inmediato (la *Victoria* llegaba cargada de especias. Lo primero dio lugar al pleito hispanoportugués de las Molucas; el segundo a la noción de la «pérdida de un día» y a las dificultades náuticas de trazar una ruta por «aguas nunca antes navegadas», parafraseando a Camões, cuales eran algunas por las latitudes del Índico que no habían atraído a las armadas lusas.

El éxito en la Corte fue considerable. La expedición había tenido lugar durante el conflicto de las Comunidades en Castilla, y las arcas reales recibirían cualquier aportación, tanto más si era de tal naturaleza que superando todas las dificultades se proyectó una magna expedición que afianzara la posición española en el Extremo Oriente y el negocio de las especias. También algo fundamental fue encontrar una derrota idónea para efectuar el tornaviaje desde las islas Molucas a España. Los alicientes ofrecidos por la Corona y la creación de una Casa de la Contratación de la Especiería en La Coruña les daban la sensación de que las especias desde el gran puerto gallego es como si estuvieran ya en Amberes y, en todo caso, mucho más cerca que desde Lisboa.

Los cosmógrafos y cartógrafos de la Casa de la Contratación de Sevilla trabajaron con ahínco en el perfeccionamiento y uso de los mapas y en la visión de conjunto que era el Padrón Real, en continua corrección y periódica inspección de sus trabajos. Aquellos mapas eran testimonio de lo descubierto, aunque han sido relativamente escasos los ejemplares que han sobrevivido a sucesivas rectificaciones, copias, obsequios y pérdidas.

Los mapas de la Casa que han sido recordados son considerados obras primordiales. Antonio de Herrera, a fines del siglo XVI y comienzos del XVII, en sus *Décadas* (UCM, 1991) e *Historia General del Mundo* (AE del BOE, 2016), recreó en sus mapas, especialmente en el último, aquellos tres tratados hispanoportugueses en su expansión ultramarina.

Se trataba de una cartografía náutica que reflejaba con suficiente precisión lo avistado desde el barco, y era útil para el navegante, para el comerciante y para el gobernante; era una cartografía táctil, epidérmica, brillante y de factura rápida, que no fácil; enseñaba la faz de las nuevas tierras descubiertas pero no mostraba lo que había más allá (en el interior continental; así se muestra en los

antiguos portulanos), pero era imprescindible para nuevos proyectos descubridores y otros asuntos de importancia. Frente al contenido de estos mapas podría contraponerse la cartografía continental fruto de exploraciones, de confección lenta, imprescindible para la gobernanza de los territorios; la representación del interior solía ser producto de noticias facilitadas por informaciones poco fidedignas ilustradas por la imaginación del narrador y la lentitud en verificarlos o perfeccionarlos; en muchos ejemplares se percibe un embellecimiento artístico mezclado con cierto *horror vacui* que llenaba el espacio en blanco.

Más tarde, se produjo un gran acopio de datos que exigían la presentación en mapas corográficos y regionales para poder ofrecer una información geográfica más rica en detalles; casi simultáneamente se modificó la política secretista, se utilizó el papel y se aprovechó la imprenta de tal manera que la participación de otros países europeos en esta materia dio lugar a cambios importantes.

En su momento, el sucesor de Ondériz fue Andrés García de Céspedes, excelente cosmógrafo y piloto mayor, autor del *Regimiento de navegación* (1606), en el que incluye una sencilla carta, y que criticó el Padrón con acritud. Consideraba que tenía muchos defectos y el mapa universal también por haberlo prevaricado los portugueses con sus pretensiones, aunque reconociendo que «hízose finalmente el *padrón general* de la carta de marear como manda la instrucción, en los cuales seis padrones particulares se compartió todo el universal, según que pareció eran más acomodados para la navegación, y si alguno quisiere otra carta diferente de cómo están los seis padrones particulares, se podrá sacar del general con mucha facilidad». Así era, en efecto, y la clave seguía estando en la cartográfica de la Casa y del Consejo; además llegaban cartas-borradores y descripciones realizadas por los pilotos de las Carreras y que entregaban al concluir sus viajes. Finalmente, emergían en la Casa las cartas copiadas del Padrón oficial para uso de los pilotos de las Carreras o a petición real.

Los ejemplares presentan una excelente preparación técnica en cuanto a graduaciones, escalas, orientación, toponimia, adornos, instrumentos náuticos y demás datos profesionales. Sin embargo, al tratarse de una cartografía hidrográfica, epidérmica, costera, el vacío del interior continental se exhibe o se opta por rellenarlo con escenas o figuras decorativas que ilustran sobre la mentalidad ornamental; la propia orografía o la red hidrográfica no tiene otro objetivo, a lo que contribuía su magnitud y desconocimiento.

En consecuencia, es una cartografía lineal, en la que predomina la línea longitudinal. Posteriormente, cuando se incorpore el espacio continental, el contenido de los territorios interiores, los mapas tendrán dos dimensiones; finalmente, cuando se hagan representaciones generales con imágenes del relieve o datos de la plataforma continental, los mapas ofrecerán una tercera dimensión. Para entonces la cartografía seguirá siendo hispánica, pero no específica de la Casa. Por consiguiente, la búsqueda de la precisión llevó al logro de una exactitud que, si no era perfecta, fue suficiente para las pretensiones y necesidades de la



Ruta de Magallanes-Elcano, Agnese, 1544 (manuscrito BNE, Res/176)

Casa de la Contratación y de la Corona. Esta obra cartográfica mostró ese hábil juego de tradición y progreso que tan importante resultaba para los mapas modernos, especialmente para la cartografía y náutica de la Casa de la Contratación nuevamente impulsada cuando se habían producido las denominadas grandes conquistas (1535). Posteriormente se realizó un último examen del Padrón (1594) y el modelo se agotó debido a la actividad y magnitud de las Indias; fue su ocaso.

Las aportaciones cartográficas de los protagonistas de la expedición circunnavegadora son difíciles de evaluar. No hay duda de su interés como usuarios y de la importancia como informantes, pero entre sus objetivos no se hallaba el trazado de mapas; eso era cosa de otros.

La consideración sobre los personajes de Magallanes y Elcano ha caído en el ámbito de la subjetividad; una breve encuesta de urgencia realizada en 2018 daba muestras de cierto desinterés no exento de ignorancia. Sin embargo, no parece arriesgado afirmar que Magallanes goza de superior consideración por las generaciones actuales; los topónimos que recuerdan su nombre son notorios e imborrables.

El caso de Elcano es diferente en cuanto a su biografía y consideración, por más que la recepción oficial fue buena en 1522, aunque haya numerosas

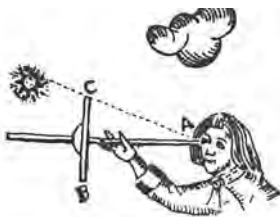
publicaciones que tratan de su vida y obra, por más que haya testimonios artísticos meritorios. Algunos lo achacan a la especial valoración que numerosos españoles, no expertos, otorgan a la historia. Quizá este quinto centenario logre que aquellos hechos sean mirados como merecen. El esfuerzo realizado en estas conmemoraciones es muy superior al que se hizo hace cien años en la celebración del cuarto centenario (20).



La leyenda *Primus circumdedisti me* corona las efigies de Colón, Magallanes y Elcano, sobre el globo terrestre, en el medallón conmemorativo que Mariano Benlliure realizó para la Real Sociedad Geográfica en su año conmemorativo (MDCCCLXXVI)

En 1922, Adsuara Ramos diseñó, inspirándose en un cuadro de Zuloaga, la medalla conmemorativa del IV Centenario de la primera vuelta al mundo; en el anverso aparecen la *Victoria*, la leyenda conmemorativa y la reproducción de la firma del navegante.

(MNM 2451)



(20) Con motivo del IV Centenario, aquella comisión organizadora también produjo una medalla conmemorativa con la figura de Elcano creada por Zuloaga. Asimismo, J. Ruys interpretó la partida de Magallanes en un cuadro (*Revista de la Sociedad de Geografía Colonial y Mercantil*), Madrid, 1922.

BIBLIOGRAFÍA

- CARACI, Ilaria L.: «Algunas observaciones sobre la primera cartografía americana». *Congreso de Historia del Descubrimiento*: I, 167-188. RAH. Madrid, 1992.
- CASTAÑEDA, P.; CUESTA DOMINGO, M., y HERNÁNDEZ, P.: *Transcripción, estudio y notas del Espejo de navegantes de Alonso de Chaves*. Museo Naval. Madrid, 1983.
- CONTI, Simonetta: «Mar del Sur o lago spagnolo. Le scoperte spagnole del Pacifico da Magellano allá fine del XVI secolo», en D'ASCENZO, A. (coord.): *I viaggi e la modernità*. Centro italiano per gli Studi Storico-Geografici: 131-147. Università degli Studi Roma Tre. Roma, 2021.
- CORTESÃO, A., y TEXEIRA DA MOTA, A.: *Portugaliae monumenta cartographica* [PMC]. Vol. I. Lisboa, 1960.
- CUESTA DOMINGO, Mariano: *Cartografía e Islario de Santa Cruz*. Real Sociedad Geográfica. Madrid, 2003.
- «Un gran viaje. Ocaso de los mapas antiguos y aparición de la cartografía moderna», en D'ASCENZO, A. (coord.): *I viaggi e la modernità*: 7-31. Centro italiano per gli Studi Storico-Geografici. Università degli Studi Roma Tre. Roma, 2021.
- «*Inéditos de Náutica*». *Com os olhos no céu e os pés na Terra*. Academia de Marinha. Lisboa, 2011.
- *A Casa de Contratación da Coruña*. Xunta de Galicia. Santiago, 2008.
- SURROCA, A. (dir.): *Cartografía hispánica. Imagen de un mundo en crecimiento. 1503-1810*. Ministerio de Defensa. Madrid, 2010.
- *Cartografía medieval hispánica. Imagen de un mundo construcción*. RSG. Madrid, 2009.
- D'ASCENZO, A.: «Il viaggio prima del viaggio. Credenzi, miti e desideri delle esperienze odepatiche terrestre a quelle straterrestri», en D'ASCENZO, A. (coord.): *I viaggi e la modernità*: 265-300. Centro italiano per gli Studi Storico-Geografici. Università degli Studi Roma Tre. Roma, 2021.
- FERNÁNDEZ DE ENCISO, M: *Suma de Geographia que trata de todas las partidas y provincias del mundo, en especial de las Indias. Trata largamente del arte de marear, juntamente con la espera en romance, con el regimiento del sol y del norte*. Ed. de M. Cuesta. Museo Naval. Madrid, 1987 [ed. de 1519, con las variantes de las ediciones de 1530 y 1546].
- MARQUÉS, Alfredo P., y THOMAZ, Luis F. (ed. y estudio): *Atlas Miller*. Editorial Moleiro. Barcelona, 2006.
- MERINO, A., y MARQUÉS DE SEOANE: «Los primeros navegantes que dieron la vuelta al mundo. Informe». *Boletín de la RSG*: 241-246. Madrid, 1925.
- V Centenario de la primera vuelta al Mundo. Programa oficial. Ministerio de Cultura. Madrid, 2021.
- PULIDO RUBIO, J: *El Piloto Mayor de la Casa de la Contratación*. EEHA. Sevilla, 1950.
- VV. AA: *Fernão de Magalhães e o conhecimento dos océanos*. Academia de Marinha. Lisboa, 2021.
- REVISTA GENERAL DE MARINA, agosto-septiembre. Madrid, 1919.
- Desvelando horizontes*. Tres volúmenes. Ministerio de Defensa. Madrid, 2019.
- La búsqueda del Paso*. V Centenario del descubrimiento del Mar del Sur por Núñez de Balboa. Bol. IHCN. Madrid, 2013.
- Imago mundo. Mapas e imprenta*. UCM. Madrid, 2010.
- Prodotti e tecniche d'oltremare nelle economie europee*, sec. XIII-XVIII. Ed. S. Caraciocchi. Mounier, Prato, 1998.
- A viagem de Fernão de Magalhães e a Questão das Molucas*. Junta de Investigações científicas do Ultramar. Lisboa, 1975.
- VISCONDE DE SANTAREM: *Atlas composé de mappemondes, de portulans et de cartes hydrographiques et historiques depuis le VI^e jusqu'au XVII^e siècle* (ed. facsímil de la de 1849). Porto de Lisboa, 1989 (citado como PMC).